

William Shakespeare

## HAMLET

### DRAMATIS PERSONAE

#### EL ESPECTRO

HAMLET,	Príncipe de Dinamarca
EL REY	Claudio, hermano del difunto Rey Hamlet
La PEINA	Gertrudis, viuda del difunto Rey Hamlet y esposa del Rey Claudio
POLONIO,	dignatario de la corte danesa
OFELIA,	hija de Polonio
LAERTES,	hijo de Polonio
REINALDO,	criado de Polonio
HORACIO	amigos de Hamlet
ROSENCRANTZ	amigos de Hamlet
GUILDENSTERN	amigos de Hamlet
VOLTEMAND	cortesanos
CORNELIO	cortesanos
OSRIC	cortesanos
FRANCISCO	soldados
BERNARDO	soldados
MARCELO	soldados
FORTINBRÁS,	Príncipe de Noruega
Un CAPITÁN	del ejército noruego
EL ENTERRADOR	
SU COMPAÑERO	
Un SACERDOTE	
ACTORES	
MARINEROS	
SECUACES de Laertes	
EMBAJADORES de Inglaterra	
Cortesanos, mensajeros, criados, guardias, soldados, acompañamiento.	

### LA TRAGEDIA DE HAMLET, PRÍNCIPE DE DINAMARCA

I.i *Entran* BERNARDO y FRANCISCO, *dos centinelas*.

BERNARDO  
¿Quién va?

FRANCISCO

¡Contestad vos! ¡Alto, daos a conocer!

BERNARDO

¡Viva el rey!

FRANCISCO

¿Bernardo?

BERNARDO

El mismo.

FRANCISCO

Llegas con gran puntualidad.

BERNARDO

Ya han dado las doce: acuéstate, Francisco.

FRANCISCO

Gracias por el relevo. Hace un frío ingrato, y estoy abatido.

BERNARDO

¿Todo en calma?

FRANCISCO

No se ha oído un ratón.

BERNARDO

Muy bien, buenas noches.

Si ves a Horacio y a Marcelo,

mis compañeros de guardia, dales prisa.

*Entran HORACIO y MARCELO.*

FRANCISCO

Creo que los oigo. ¡Alto! ¿Quién va?

HORACIO

Amigos de esta tierra.

MARCELO

Y vasallos del rey danés.

FRANCISCO

Adiós, buenas noches.

MARCELO

Adiós, buen soldado. ¿Quién te releva?

FRANCISCO

Bernardo. Quedad con Dios.

*Sale.*

MARCELO

¡Eh, Bernardo!

BERNARDO

¡Eh! Oye, ¿está ahí Horacio?

HORACIO

Parte de él.

BERNARDO

Bienvenido, Horacio. Bienvenido, Marcelo.

MARCELO

¿Se ha vuelto a aparecer eso esta noche?

BERNARDO

Yo no he visto nada.

MARCELO

Dice Horacio que es una fantasía,  
y se resiste a creer en la espantosa  
figura que hemos visto ya dos veces.  
Por eso le he rogado que vigile  
con nosotros el paso de la noche,  
para que, si vuelve ese aparecido,  
confirme que lo vimos y le hable.

HORACIO

¡Bah! No vendrá.

BERNARDO

Siéntate un rato  
y deja que asedemos tus oídos,  
tan escudados contra nuestra historia,  
diciéndote lo que hemos visto estas dos noches

HORACIO

Muy bien, sentémonos  
y oigamos lo que cuenta Bernardo.

BERNARDO

Anoche mismo, cuando esa estrella  
que hay al oeste de la polar se movía  
iluminando la parte del cielo  
en que ahora brilla, Marcelo y yo,  
con el reloj dando la una...

*Entra el ESPECTRO.*

MARCELO

¡Chsss! No sigas: mira, ahí viene.

BERNARDO

La misma figura; igual que el rey muerto.

MARCELO

Tú tienes estudios: háblale, Horacio.

BERNARDO

¿No se parece al rey? Fíjate, Horacio.

HORACIO

Muchísimo. Me sobrecoge y angustia.

BERNARDO

Quiere que le hablen.

MARCELO

Pregúntale, Horacio.

HORACIO

¿Quién eres, que usurpas esta hora de la noche  
y la forma intrépida y marcial  
del que en vida fue rey de Dinamarca?  
Por el cielo, te conjuro que hables.

MARCELO

Se ha ofendido.

BERNARDO

Mira, se aleja solemne.

HORACIO

Espera, habla, habla. Te conjuro que hables.

*Sale el ESPECTRO.*

MARCELO

Se fue sin contestar.

BERNARDO

Bueno, Horacio. Estás temblando y palideces.  
¿No es esto algo más que una ilusión?  
¿Qué opinas?

HORACIO

Por Dios, que no lo habría creído  
sin la prueba real y terminante  
de mis ojos.

MARCELO

¿Verdad que se parece al rey?

HORACIO

Como tú a ti mismo.  
Tal era la armadura que llevaba  
cuando combatió al ambicioso rey noruego.  
Tal su ceño cuando, tras fiera discusión,  
a los polacos aplastó en sus trineos  
sobre el hielo. Es asombroso.

MARCELO

Con paso tan marcial ha cruzado ya dos veces  
nuestro puesto a esta hora cerrada de la noche.

HORACIO

No puedo interpretarlo exactamente,  
pero, en lo que se me alcanza, creo que esto  
presagia conmoción en nuestro estado.

MARCELO

Bueno, sentaos, y dígame quien lo sepa  
por qué se exige cada noche al ciudadano  
tan estricta y rigurosa vigilancia;  
por qué tanto fundir cañones día tras día

y comprar armamento al extranjero;  
por qué se rec lutan calafates, cuyo esfuerzo  
no distingue el domingo en la semana.  
¿Qué ejército amenaza para que prisa y sudor  
hagan compañeros de trabajo al día y a la noche?  
¿Quién puede informarme?

HORACIO

Yo puedo. Al menos, el rumor  
que corre es este: nuestro difunto rey,  
cuya imagen se nos ha aparecido ahora,  
sabéis que fue retado por Fortinbrás  
de Noruega, que se crecía en su afán  
de emulación. Nuestro valiente Hamlet,  
pues tal era su fama en el mundo conocido,  
mató a Fortinbrás, quien, según pacto sellado,  
con refrendo de las leyes de la caballería,  
con su vida entregó a su vencedor  
todas las tierras de que era propietario:  
nuestro rey había puesto en juego  
una parte equivalente, que habría recaído  
en Fortinbrás, de haber triunfado éste;  
de igual modo que la suya, según  
lo previsto y pactado en el acuerdo,  
pasó a Hamlet. Pues bien, Fortinbrás el joven,  
rebotante de ímpetu y ardor,  
por los confines de Noruega ha reclutado  
una partida de aventureros sin tierras,  
carne de cañón para un empeño  
de coraje, que no es más,  
como han visto muy bien en el gobierno,  
que arrebatarlos por la fuerza  
y el peso de las armas esas tierras  
perdidas por su padre. Creo que esta es  
la causa principal de los aprestos,  
la razón de nuestra guardia, la fuente  
del tráfago y actividad en nuestro reino.

*Vuelve a entrar el ESPECTRO.*

Pero, ¡alto, mirad! ¡Ahí vuelve! Le saldré  
al paso, aunque me fulmine. ¡Detente, ilusión!

*El ESPECTRO abre los brazos.*

Si hay en ti voz o sonido, háblame.  
Si hay que hacer alguna buena obra

que te depare alivio y a mí, gracia, hálame.  
Si sabes de peligros que amenacen  
a tu patria y puedan evitarse, hálame.  
O, si escondes en el vientre de la tierra  
tesoros en vida mal ganados, lo cual,  
según se cree, os hace a los espíritus  
vagar en vuestra muerte, hálame. ¡Detente y habla!

*Canta el gallo.*

¡Detenlo tú, Marcelo!

MARCELO

¿Le doy con mi alabarda?

HORACIO

Si no se para, dale.

BERNARDO

¡Está aquí!

HORACIO

¡Aquí!

*Sale el ESPECRRO.*

MARCELO

Se ha ido.

Hicimos mal en usar la violencia  
con un ser de tanta majestad,  
pues es invulnerable como el aire  
y pretender agredirle es una burla.

BERNARDO

Iba a hablar cuando cantó el gallo.

HORACIO

Y se sobresaltó como un culpable  
citado por el juez. He oído decir  
que el gallo, clarín de la mañana,  
despierta con su voz altiva y penetrante  
al dios del día y que, alertados,  
en tierra o aire, mar o fuego,  
los espíritus errantes en seguida  
se recluyen: de que es verdad  
ha dado prueba este aparecido.

MARCELO

Se esfumó al cantar el gallo.

Dicen que en los días anteriores  
al del nacimiento de nuestro Salvador  
el ave de la aurora canta toda la noche;  
entonces, dicen, no vagan los espíritus,

las noches son puras, los astros no dañan,  
las hadas no embrujan, las brujas no hechizan:  
tan santo y tan bendito es este tiempo.

HORACIO

Eso he oído, y lo creo en parte. Mas mirad:  
con manto cobrizo, el alba camina  
sobre el rocío de esa cumbre del oriente.  
Dejemos la guardia y, si os parece,  
vamos a contar al joven Hamlet  
lo que hemos visto esta noche, pues, por mi vida,  
que el espectro, mudo con nosotros, le hablará.  
¿Estáis de acuerdo en que debemos informarle,  
como exigen la amistad y nuestro deber?

MARCELO

Sí, vamos, que sé dónde podemos  
hallarle fácilmente esta mañana.

*Salen.*

I.ii *Entran Claudio, REY de Dinamarca, la REINA Gertrudis, HAMLET, POLONIO, LAERTES y su hermana OFELIA, señores y acompañamiento.*

REY

Aunque la muerte de mi amado hermano Hamlet  
sigue viva en el recuerdo, y procedía  
sumirse en el dolor y fundirse todo el reino  
en un solo semblante de tristeza,  
no obstante, tanto han combatido la cordura  
y el afecto, que ahora le lloro con buen juicio  
sin haber olvidado mi persona.  
Por eso, a quien fuera mi cuñada, hoy mi reina,  
viuda corregente de nuestra guerrera nación,  
con, por así decir, la dicha ensombrecida,  
con un ojo radiante y el otro desolado,  
con gozo en las exequias y duelo en nuestra boda,  
equilibrando el júbilo y el luto,  
la he tomado por esposa. Y no he desestimado  
vuestro buen criterio, que siempre prodigasteis  
en el curso de este asunto. Por todo ello, gracias.  
Ahora sabed que Fortinbrás el joven,  
juzgando mal nuestra valía o creyendo  
que, tras la muerte de mi amado hermano,  
la nación está descoyuntada y en desorden,  
y movido por sueños de ventaja,  
no ha dejado de asediarme con mensajes

que reclaman la entrega de las tierras  
perdidas por su padre y en buena ley ganadas  
por mi valiente hermano. Esto, en cuanto a él.

*Entran* VOLTEMAND y CORNELIO.

Respecto a mí y a la presente reunión,  
el caso es como sigue: he escrito esta carta  
al rey noruego, tío de Fortinbrás el joven,  
quien, sin fuerzas y postrado, apenas sabe  
la intención de su sobrino, pidiéndole  
que detenga su avance, ya que toda  
la tropa reclutada se compone  
de súbditos suyos. Y así os envío,  
queridos Cornelio y Voltemand,  
como portadores de mi saludo al viejo rey,  
sin daros más poder personal  
para negociar con el noruego que el fijado  
ampliamente en estas cláusulas. Adiós,  
y que vuestra rapidez sea prueba de lealtad.

VOLTEMAND

En esto como en todo veréis nuestra lealtad.

REY

No puedo dudarle. Cordialmente, adiós.

*Salen* VOLTEMAND y CORNELIO.

Bien, Laertes, ¿qué hay de nuevo?  
Me hablaste de una súplica. ¿Cuál es, Laertes?  
Al rey danés nada que sea de razón  
le pedirás en vano. ¿Qué solicitas, Laertes,  
que no pueda ser mi ofrecimiento, y no tu ruego?  
La cabeza no será tan afín al corazón,  
ni la mano diligente con la boca  
como el trono de Dinamarca con tu padre.  
¿Qué deseas, Laertes?

LAERTES

Augusto señor, la merced  
de vuestra venia para regresar a Francia,  
pues, aunque vine a Dinamarca de buen grado  
a mostraros mi lealtad en vuestra coronación,  
ahora confieso que, cumplido mi deber,  
mis pensamientos y deseos miran a Francia  
y se inclinan en demanda de permiso.

REY

¿Tienes la venia de tu padre? ¿Qué dice Polonio?



POLONIO

Sí, mi señor.

Os suplico que le deis vuestra licencia.

REY

Disfruta de tus años, Laertes; tuyo sea el tiempo  
y emplea tus buenas prendas a tu gusto. –

Y ahora, sobrino Hamlet e hijo mío...

HAMLET

Más en familia y menos familiar.

REY

¿Cómo es que estás siempre tan sombrío?

HAMLET

No, mi señor: es que me da mucho el sol.

REINA

Querido Hamlet, sal de tu penumbra  
y mira a Dinamarca con ojos de afecto.

No quieras estar siempre, con párpado abatido,  
buscando en el polvo a tu noble padre.

Sabes que es ley común: lo que vive, morirá,  
pasando por la vida hacia la eternidad.

HAMLET

Sí, señora, es ley común.

REINA

Si lo es, ¿por qué parece para ti tan singular?

HAMLET

¿Parece, señora? No: es. En mí no hay «parecer».

No es mi capa negra, buena madre,

ni mi constante luto riguroso,

ni suspiros de un aliento entrecortado,

no, ni rios que manan de los ojos,

ni expresión decaída de la cara,

con todos los modos, formas y muestras de dolor,

lo que puede retratarme; todo eso es «parecer»,

pues son gestos que se pueden simular.

Lo que yo llevo dentro no se expresa;

lo demás es ropaje de la pena.

REY

Es bueno y digno de alabanza, Hamlet,

que llores a tu padre tan fielmente,

pero sabes que tu padre perdió un padre,

y ese padre perdió al suyo; y que el deber filial

obligaba al hijo por un tiempo

a guardar luto. Pero aferrarse

a un duelo pertinaz es conducta

impía y obstinada, dolor poco viril,

y muestra voluntad contraria al cielo,

ánimo débil, alma impaciente,  
entendimiento ignorante e inmaduro.  
Pues, sabiendo que hay algo inevitable  
y tan común como la cosa más normal,  
¿por qué hemos de tomarlo tan a pecho  
en necia oposición? ¡Vamos! Es una ofensa al cielo,  
ofensa al muerto, ofensa a la realidad  
y hostil a la razón, cuya plática perpetua  
es la muerte de los padres, y que siempre,  
desde el primer cadáver hasta el último,  
ha proclamado: «Así ha de ser.» Te ruego  
que entierres esa pena infructuosa y que veas  
en mí a un padre, pues sepa el mundo  
que tú eres el más próximo a mi trono,  
y que pienso prodigarte un género de afecto  
en nada inferior al que el más tierno padre  
profese a su hijo. Respecto a tu propósito  
de volver a la universidad de Wittenberg ,  
no podría ser más contrario a mi deseo,  
y te suplico que accedas a quedarte,  
ante el gozo y alegría de mis ojos,  
cual cortesano principal, sobrino e hijo mío.

REINA

Que tu madre no te ruegue en vano, Hamlet:  
quédate con nosotros, no vayas a Wittenberg.

HAMLET

Haré cuanto pueda por obedeceros, señora.

REY

Una respuesta grata y cariñosa.  
Sé como yo mismo en Dinamarca. - Venid, señora.  
El libre y gentil asentimiento de Hamlet  
sonríe a mi corazón; en gratitud  
el rey no brindará en este día  
sin que el cañón a las nubes lo proclame  
y mi brindis retumbe por el cielo,  
repitiendo el trueno de la tierra. Vamos.

*Salen todos menos HAMLET.*

HAMLET

¡Ojalá que esta carne tan firme, tan sólida,  
se fundiera y derritiera hecha rocío,  
o el Eterno no hubiera promulgado  
una ley contra el suicidio! ¡Ah, Dios, Dios,  
que enojosos, rancios, inútiles e inertes  
me parecen los hábitos del mundo!

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

